



editorial

BONDADES DEL PAGO ELECTRÓNICO

A fines del Siglo XX mucha gente aún se resistía a abandonar el uso del dinero en efectivo, porque sentía mayor seguridad con él cuando efectuaba cualquier tipo de compra o venta de un producto o servicio. Hoy, a pesar de que faltan muchas personas por bancarizar, la situación está cambiando y el uso de las tarjetas bancarias y el pago electrónico van en aumento.

Entre la mayor familiaridad con las operaciones bancarias, el incremento de la inseguridad en las calles, las obligaciones fiscales de realizar determinadas operaciones mediante plásticos bancarios para deducir impuestos refuerzan esta tendencia en nuestro país.

Eso no es todo, el crecimiento en el uso de los productos de pago electrónico, como las tarjetas de crédito y débito añadió 7,800 millones al Producto Interno Bruto (PIB) de México, de acuerdo con una investigación realizada para Visa por Moody's Analytics, una firma independiente, líder especializada en predicciones económicas.

El estudio de 56 naciones, incluyendo la nuestra, que representan 93% del PIB mundial, determinó que: "el uso de las tarjetas hace a las economías más eficientes, dando un impulso significativo al crecimiento de su Producto". Es notorio el efecto de los pagos electrónicos para el país; los datos nos permiten ver que el impacto positivo en el crecimiento es un resultado directo del uso de los plásticos bancarios y está ligado a los beneficios que brindan los pagos electrónicos, incluyendo un nivel más alto de seguridad, la conveniencia de operar sin necesidad de usar dinero en efectivo o cheques bancarios, la mayor eficiencia a la hora de pagar las compras y la reducción de la llamada economía informal.

El incremento en el consumo es paralelo a la creciente popularidad de los pagos electrónicos entre los consumidores y la accesibilidad a ellos.

Sin embargo, esto no es suficiente, hace falta que las tasas y comisiones que se cobran en las instituciones financieras y en diversas tiendas comerciales bajen a niveles similares a los que se maneja el uso de plásticos crediticios en Estados Unidos, Canadá y en Europa, no es posible que al amparo del supuesto costo de bancarizar gente, persista el cobro de intereses tan altos a todos los clientes, incluso a quienes han demostrado por años ser responsables en su uso y cumplidos en sus pagos.

Los editores